

La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta, Luis Tapia, La Paz, Muela del Diablo, 2002, 465 págs.

¿De qué manera la reflexión intelectual llega a un grado de radicalidad tal que conocer implique conocerse, re-constituir lo pensado por otros desde una totalidad social propia y contemporánea como Bolivia? Éste es el desafío de Luis Tapia en su extensa y rigurosa investigación: allí se realiza una re-exposición interteórica desde Zavaleta y acerca de Bolivia, su *desarticulación conflictiva*.

La historia intelectual de René Zavaleta Mercado es pensada como una maduración marxista que complejiza la producción de historia local más allá de los márgenes de los modelos generales de la teoría social. Simultáneamente, Tapia explicita las motivaciones ético-discursivas de su intervención analítica, funda un espacio de autorreflexión intelectual y producción teórica local propia: historia intelectual, crítica interteórica, reconstrucción de núcleos internos del pensamiento de Zavaleta y proliferación renovada de su capacidad explicativa. Aunque *pensar a Tapia es pensar a Zavaleta*, la gran diferencia en la prosa de ambos intelectuales permite agregar, por el contenido de la forma (H. White), que este texto debe revisarse también en contraste con la obra zavaletiana.

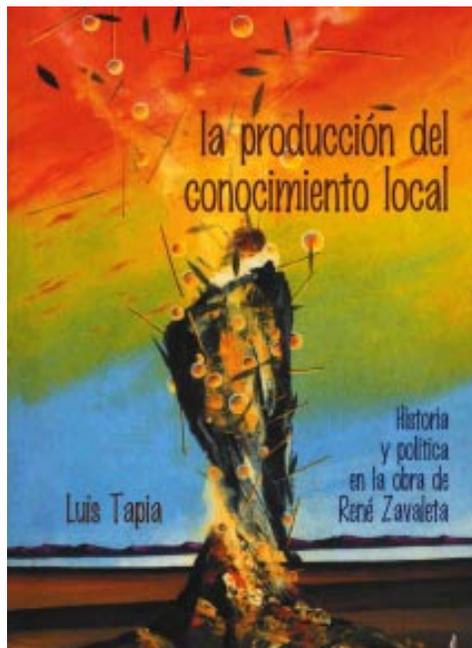
La coherencia del pensamiento de Luis Tapia se arma de una “descripción densa”

(C. Geertz) de la obra zavaletiana. Son amplias y precisas las referencias bibliográficas y documentales a lo largo de seis *bloques* o núcleos de configuraciones temáticas, precedidas por círculos en vez de numeradas de manera correlativa (como en el caso de la tesis doctoral que es la base original de este libro), lo que sugiere la especificidad de cada núcleo tratado a la manera de una fuente barroca inagotable. Tapia realiza una “reexposición polifónica y movimiento crítico [de las] categorías intermedias de síntesis que permiten pensar conceptualmente las especificidades de la historia y la política” (p. 16) en un índice temático que se puede resumir sucintamente como: 1) Los momentos de lo local y el mundo o ideas sobre nacionalismo. 2) La autonomía de lo político y la lógica del lugar, desde el horizonte del movimiento obrero. 3) La democracia y el Estado aparente en sociedades abigarradas como núcleo de teoría política. 4) La producción de lo nacional-popular como teoría local o la reforma y nacionalización del marxismo. 5) Mapas cognitivos hacia la autodeterminación de la masa; y 6) La actualidad del pensamiento de René Zavaleta como barroquismo teórico moderno.

Al menos desde *El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia*

y Chile (1974) hasta el *work in progress* inconcluso sobre *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986), publicado póstumamente en México, ambos por Siglo XXI, la obra madura y más radicalmente marxista de Zavaleta fue escrita durante su exilio en México en un contexto académico de pensamiento latinoamericanista. Como en el texto zavaletiano inconcluso, Tapia comienza explicitando reflexiones epistemológicas. La estrategia que asume es un programa de investigación progresiva (I. Lakatos), así, al desarrollar el pluralismo teórico se adelanta a nuevos contenidos empíricos y al reconstruir la *historia interna* de un pensamiento lo puede explicar racionalmente. En una síntesis mayor, el capítulo “Conocimiento y autodeterminación” pone de relieve el alcance de sus reflexiones y el extraordinario potencial heurístico de este trabajo. Si la innovación marxista del análisis histórico fue destacar las regularidades dinámicas, el *marxismo revisado localmente* de Zavaleta y Tapia parece demostrar que una teoría debe ser capaz de expropiar lo válido e inteligente de sus críticos. Lo dice una cita en la contraportada del libro que parece salir de los papeles que Zavaleta sostiene en una foto: “Tarde o temprano cada sociedad aprende que conocerse es ya casi vencer, lo primero es desearse a sí misma, autodeterminarse”.

Este libro, como la historia boliviana y el pensamiento de Zavaleta, tiene márgenes filosóficos. Es riesgoso porque impone la necesidad de organizarse intelectualmente para poder conocer la sociedad propia, nudo de perplejidades, respuestas trágicas e indolente injusticia social. A la manera de Zavaleta, que consideraba la Revolución Nacional



boliviana de 1952 como un libro vivo o *el libro de abril*, este trabajo de Tapia no se detiene en el capítulo no escrito de *Lo nacional-popular* (*supra*) —que debía tratar sobre el proletariado minero boliviano y Zavaleta llegó a titular como “La canción de María Barzola”. Al contrario, Tapia desarrolla el marxismo que —usando sus términos— “ha producido los mejores resultados en la explicación de Bolivia” (p. 350) y señala la importancia de la superación de manera inclusiva del obrerismo como necesidad advertida por el propio Zavaleta. En este punto, acaso sea insuficiente el análisis del pensamiento de Zavaleta para el periodo boliviano de fines de los setenta y comienzos de los ochenta, y por tanto el desarrollo autorreflexivo de Tapia sobre cómo la democracia representativa es asumida y connotada por la masa, así como la más compleja y aún irresuelta articulación de la masa campesina e indígena con la historia obrera.

Lo que resulta indudable es que en este libro se revisa la obra zavaletiana y se la extiende desde sus múltiples pliegues. En época más reciente, por ejemplo, se trabaja sobre la teoría democrática de Zavaleta, y se explica cómo el análisis del presente exige estar en condiciones intelectuales para responder con una “perspectiva total” (p. 224). En consecuencia, no hay una auto-limitación a modelos de transición o simples correlaciones respecto al capitalismo o

la política norteamericana en América Latina, sino que Tapia expresa cómo se produce un conocimiento (histórico-político) local, que amplíe los márgenes de la teoría social general. 

Hugo Rodas Morales
Politólogo boliviano con Estudios
Latinoamericanos, investigador del
posgrado FCA-UNAM

R